

DE LOS DIMES Y DIRETES DE MI PUEBLO

Agüela

A poco llegáis hijo. ¿Dónde están los chicos?

Hijo

Ahineso, en el coche. Están jugando con las máquinas.

Agüela

¡Qué pánfilos! Se van a volver modorros con esos cacharros.

Hijo

¿Y el padre, dónde está?

Agüela

Ha dicho que iba a la taina a echar de comer a las ovejas. Ha hecho mucho calor y se han agostado pronto los rastrojos.

Hijo

¿Y el pastor?

Agüela

Lo despachó la semana pasada. Era un brozas y un badanas; le tocaba soltar las ovejas todas las mañanas al padre si quería que los animales pastiasen con la fresca; y por demás que le avisó no hubo manera de traerlo a mandamiento. Esta mañana ha ido al mercado pa ver si ajustaba otro pero los únicos que ha encontrado le querían sacar las perras, y ya sabes lo roñoso que es.

Hijo

No hay quien pueda con él. Por demás que le digo que las quite, él no se apea de la burra y así acaba cargándonos a todos el mochuelo.

Agüela

Anda, diles a los chicos que se apeen del coche, que les doy una pasta.

Nietos

Hola abuela,

Agüela

Pero hijos, ¡qué mozos os habéis hecho! Y vuestra hermana, ¿no ha venido?

Nietos

No abuela. Ya no vive con nosotros. Se ha ido a vivir con el novio.

Agüela

Tiene delito; su madre es una santa pero estas chicas de hoy no tienen fundamento. Cuando se entere el agüelo le van a llevar los demonios.

Hijo

No le de vueltas, madre, los tiempos han cambiado y hoy los jóvenes ya no se casan.

Agüela

Tonterías. La culpa es vuestra que no los atáis en corto cuando son pequeños y luego de grandes no hay quien haga gavilla de ellos.

Hijo

Ande, deles una pasta a los chicos que se quieren ir al juego-pelota.

Agüela

Al juego-pelota paqué? Que vayan a la corte a echarles de comer a los cochinos, que se les oye gruñir desde aquí.

Hijo

Pero madre, los chicos no saben d'eso.

Agüela

Leche, con que no saben. Serán mostrencos. Con lo grandones que son. Me parece a mí que lo que les pasa es que son de mal trabajo. Una buena somanta palos de vez en cuando es lo que les hace falta pa que se espabilen un poco.

Hijo

Y el tío, ¿cómo está?

Agüela

No está muy católico. Ya sabes que padece del estómago; le dan unos retortijones que tiembla el misterio, y cada dos por tres tiene que ir a tirar los pantalones; eso que la olla ni la cata. Ahora sopitas hasta que se enderece. Mía tú, antes que arramplaba con todo lo que había en la mesa, hasta la güeña, y ahora se ha tenido que quitar de la matanza. Pero esto no lo cuentes por'ai, que hay mucha alcagüeta que se mete donde no la llaman.

Hijo

Pierda cuidado madre, que de mi no va a salir ni una palabra.

Agüela

Otra cosa, a los chicos les podías dar una vuelta por el campo y enseñarles las piezas, no sea que un día tengan que venir a labrar. Me da que estos chicos de hoy en día no saben donde les mata la albarca. Pasan los años sentados en un pupitre, sin toste ni moste, y luego a verlas venir. Ya sabes que padre prefiere dejarlas yermas antes de que las lleve otro. Con el duelo que le hace tener que dejar la labor.

Nieto

Hola abuela, ya vengo del frontón.

Agüela

Anda majo, échate una correndilla hasta la taina y llévale el morral con el almuerzo a tu agüelo que ya tendrá gazuza; y date prisa, que barrunta llover, no sea que te caiga un algarazo por el camino. Luego cuando vuelvas me dejas los pantalones aquínesto, pa darles un zurcido en el siete ese que llevas en la pantorrilla.

Nieto

Que no abuela, que ahora los pantalones se llevan así.

Agüela

¡Pues vaya! Con esos pispajos parecéis unos pelanas. Ya veo que sigues cogiendo las cosas con la cucha. Por demás que le dije a tu padre que te lo corrigiera; tiene la cabeza más dura que una piedra.